



## El EFIP se fundó en Venezuela hace 32 años.

En los últimos años han desarrollado proyectos de capacitación para jóvenes en distintas zonas del país. José Luis Bolívar visitó Madrid coincidiendo con un encuentro en torno a la economía solidaria y contó a DIAGONAL la trayec-

toria de la organización, su visión sobre la situación en Venezuela y especialmente la experiencia de Vargas Recicla, proyecto que aúna el tratamiento de residuos con la inserción laboral y la difusión de valores cooperativos y democráticos en el marco del trabajo.

VENEZUELA // ENTREVISTA CON JOSÉ LUIS BOLÍVAR, DEL EQUIPO DE FORMACIÓN, INFORMACIÓN Y PUBLICACIONES (EFIP)

# "Planteamos que la gente organizada, a través de cooperativas, gestione el reciclaje"

Jonay Ramírez  
Redacción

**DIAGONAL:** ¿Cuál ha sido el recorrido del EFIP desde que se fundara en 1997?

**JOSÉ LUIS BOLÍVAR:** En todo este tiempo hemos trabajado con iniciativas culturales, asociaciones de vecinos, cooperativas, sindicatos y organizaciones similares a la nuestra. Promovíamos los encuentros y el debate. Íbamos poniendo en común todas las cuestiones que cruzaban la vida cotidiana de la gente organizada. Pero hicimos una lectura a finales de los '80 en la que decidimos que no era suficiente con ese papel. Teníamos que pasar de lo reivindicativo a lo propositivo.

**D.:** ¿En qué se traducía ese cambio de estrategia?

**J.L.B.:** Nos empezamos a dedicar a la inserción socio-laboral, al apoyo de microempresas y cooperativas. Frente al desempleo queremos dar la posibilidad de generar ingresos y de incluir a personas paradas. Iniciamos este proceso poniendo énfasis en la juventud.

Por ejemplo, una de las experiencias más interesantes, en el occidente del país, fue reconocida por las Naciones Unidas en 1998 por su éxito en la reducción de la pobreza. El proyecto, conocido como "Capacitación Juvenil mediante la Inserción Laboral", se realiza en 50 barrios en el municipio de San Francisco, en el área metropolitana de Maracaibo, en el Estado Zulia, zona petrolera. Allí conectamos con pequeños talleres, pequeñas empresas, donde, en coordinación con los dueños, vamos formando jóvenes. Los empresarios se convierten en tutores y les van enseñando durante un proceso supervisado por las familias para que los jóvenes no deserten del programa. También cuenta con el apoyo de las organizaciones de vecinos.

A partir del año 2000 queríamos iniciativas no sólo productivas, sino que fueran más integrales. Así, en el año 2002, concretamos el proyecto de Vargas Recicla. Vargas es un municipio cercano a Caracas.

**D.:** ¿En qué consiste?

**J.L.B.:** Allí, jóvenes y madres solteras van manejando los residuos de una manera alternativa. En ese proceso, promoviendo el reciclaje, la reducción, la reutilización de residuos, se va generando empleo y capacidad de producción propia de servicios. Vamos creciendo cada vez más y comenzamos a incidir en las políticas públicas a nivel municipal.

En Venezuela prácticamente no existe el reciclaje, no hay políticas para el manejo de los residuos. La idea es que esta experiencia se multiplique. Como de reciclaje conocíamos poco, conectamos con la Fundación Deixalles, con más de 16 años de experiencia en reciclaje, y tuvimos la oportunidad de replicar parte de su modelo.



**VARGAS RECICLA.** El proyecto de reciclaje, donde se forman a jóvenes y mujeres desempleadas, quiere extenderse al Estado de Zulia.

“Queríamos iniciativas no sólo productivas, por eso incorporamos lo ambiental”

“Nuestro reto es que los trabajadores que formamos puedan construir cooperativas, ser autónomos”

“Debemos romper con la fragilidad del proceso bolivariano, en parte herencia de los 40 años anteriores”

Nuestra práctica es además una labor permanente con escuelas públicas, 15 en este momento, pero también con empresas como hoteles, oficinas públicas y privadas, clubes turísticos, etcétera.

**D.:** ¿Éstos son los que contratan este servicio?

**J. L. B.:** No, no hay conciencia suficiente para eso. De hecho, ése es el valor que tiene esta experiencia. Hemos ido tocando a las puertas de todas las instancias diciéndoles la importancia que tiene gestionar los residuos como una vía alternativa para una sociedad diferente y como un proceso incluyente. De tal manera que la gente nos va entregando sus residuos clasificados, especialmente después de una campaña de sensibilización y educación ambiental. Nosotros recogemos a diario la basura a través de camiones y equi-

pos de jóvenes y mujeres, los terminamos de clasificar y otras empresas son las que efectivamente reciclan. Este servicio de separación y recogida no lo paga nadie. Hasta ahora hemos funcionado en gran parte gracias al subsidio del Gobierno balear y de los fondos de cooperación mallorquín, menorquín y pitiús, entre otros apoyos. Sin embargo, la idea no es depender de la subvención. Debemos tener capacidad propia en un tiempo determinado. Un tiempo para que este proyecto se desarrolle como algo viable y eliminar todo tipo de dependencias.

Lo importante es cómo vamos incidiendo en las políticas públicas. Si a una empresa privada le pagan mucho dinero por botar la basura, nosotros planteamos que eso sea llevado por la gente organizada a través de cooperativas.

**D.:** ¿Cuáles son las condiciones de los trabajadores de Vargas Recicla?

**J. L. B.:** Hay que tener en cuenta que la mayoría son jóvenes que no han tenido experiencia laboral. Bien sea para trabajar por cuenta propia o ajena requieren una serie de valores: disciplina, planificación, trabajo en equipo, solidaridad, democracia y participación, iniciativa, respeto por el otro... Una cantidad de valores que van incorporados no de forma teórica sino, esencialmente, práctica. Tienen horarios, tienen espacios para el debate, para la educación ambiental, para informarse sobre protección de sus derechos laborales...

El proyecto ha ido ganando buena imagen. Las empresas privadas nos van solicitando personas, porque las ven como responsables y las incluyen en sus nóminas. Las trabajadoras pasan por aquí durante seis meses, que es el máximo, y una vez que terminan ese ciclo, se colocan fácilmente en estas empresas. Sin embargo, nuestro reto es que no sólo las ubiquemos en estos empleos, sino que puedan construir cooperativas, unidades autónomas.

**D.:** ¿Cuál es la importancia del modelo de empresa social que defendéis?

**J. L. B.:** La renta petrolera nos ha marcado muchísimo en los últimos 40 o 50 años. Las generaciones que van llegando son herederas de esta cultura. Sin embargo, en este momento de cambios se está planteando superar ese modelo.

Muchas de las cooperativas nacen con la necesidad de tener un crédito fácil. Vemos como un desafío que estas empresas comiencen a interiorizar el valor que tiene no trabajar para nadie, ser ellos mismos los gestores de su proyecto. Ese cambio cultural es muy importante y, por eso, queremos fortalecer las relaciones con Europa y con la misma América Latina, que ha pasado décadas luchando en este camino. Este cambio de mentalidad, que no es fácil, tiene a su favor el entusiasmo del momento y la necesidad del país de echar para adelante. Empezamos a aprender que debemos diversificar la economía, vivir de lo que hacemos, de lo que tenemos, que no es sólo petróleo.

**D.:** ¿Cuál es la situación del momento actual?

**J.L.B.:** La clave está en cómo logramos romper la fragilidad del proceso actual, que es en parte la herencia de unos 40 años en que los partidos políticos penetraron muchas organizaciones. Llegamos desgastados cuando irrumpe Chávez en el escenario.

Por lo tanto, somos movimientos nuevos y no tenemos tanta consistencia como en otras partes de Latinoamérica. Además, en este momento se puede confundir los movimientos sociales con movimientos progobiernos.

**D.:** ¿Existe autonomía en los movimientos?

**J.L.B.:** Sí, pero también hay que tener en cuenta que vivimos en una sociedad muy polarizada donde, por un lado, está el gobierno con una cantidad de fuerzas progresistas empujando en una dirección y, por otro, está un sector de la población, nada despreciable, que está en contra de ese proceso.

De todas formas, las organizaciones autónomas que aún están inscritas en este proceso de transformación corren el peligro de ser tildadas de opositoras cuando plantean sus críticas. De seguir profundizándose esto, estaríamos volviendo al pasado pero con otros protagonistas.

También hay sectores extremistas dentro del oficialismo que pugnan por el sectarismo. Contradicciones del proceso bolivariano donde quedan muchas peleas.

## Pasos hacia la democracia participativa

Otra de las actividades del EFIP es la campaña de difusión de los Consejos Locales de Planificación Pública. Son consejos municipales donde participan todas las fuerzas sociales organizadas de una localidad. El EFIP se dedica a la formación de los líderes comunitarios para este modelo de democracia participativa

a través de talleres. Para ello cuenta con el respaldo de la principal industria del país, la petrolera PDVSA, y fondos municipales de las Islas Baleares.

José Luis Bolívar asegura que para ellos "es una figura muy relevante ya que, en este momento, tanto opositores como alcaldes oficiales vienen haciendo la

vista gorda con esta figura. No en vano, a los alcaldes les resta poder, que se distribuye en la sociedad organizada". Esta nueva figura, no del todo extendida, aún depende de la voluntad política, de las administraciones locales y de la capacidad de presión de los movimientos sociales. Sin embargo, continúa Bolí-

var, "un aspecto importante de toda esta lógica es que podemos ir sumando mecanismos de participación y de contraloría, de control de la gestión y gasto público. Por ejemplo, las figuras del referéndum consultivo, para determinar leyes y acciones, y el referéndum revocatorio, aplicable a todos los cargos electos".